

"Milagro" argentino: récord absoluto en quiebras comerciales durante 1979

por Gregorio SELSER

El zar de la economía argentina, José Alfredo Martínez de Hoz, anunció con beatitud que ni tiene aspiraciones presidenciales ni deseos de mantenerse como ministro más allá de 1981, cuando se produzca el anunciado cambio de posta en el gobierno militar.

Un año más, pues, como mínimo, de inflación inducida y de incesante crecimiento del costo de la vida; un año más gratificador del sector financiero agiotista y usuario y de los grupos ligados con las ramas suntuarias de la importación; un año más, en fin, de reducción real del ingreso de la clase obrera, a la que de paso se amordaza mediante la nueva ley de asociaciones profesionales que, entre otras previsiones, veta y prohíbe la libre agremiación y el derecho de huelga.

500 MILLONES Y NINGUNA FLOR

La última edición de *Clarín Económico* (20 de enero de 1980), vocero del sector económico-político "desarrollista", ha respondido indirectamente a la promesa de retiro voluntario formulada por el más durable de los ministros de Economía que tuvo Argentina en los últimos lustros, con un conjunto de notas críticas que enfocan lo ocurrido en 1979 en el país.

La más importante se titula "Récord absoluto en los quebrantos". Está acompañada de otras cuyos títulos son igualmente ilustrativos: "Crecen dificultades sectoriales y regionales"; "Presiones aperturistas sobre Argentina: las multinacionales prefieren radicarse en Brasil"; "Golpes de especial rigor soporta el sector textil"; "Endeudamiento frutícola"; "Barrida de pequeñas y medianas empresas"; "Crítica situación de la actividad lanera".

Cada una de esas crónicas es un directo al plexo del equipo económico, que por su parte está desde hace mucho tiempo acostumbrado a absorber su impacto sin inmutarse. El juego, aunque no es un diálogo versallesco, observa las formas cortesanías de la disidencia casi deportiva. De uno y de otro lado del tablero hay asesores, expertos y tecnócratas de escuelas de economía norteamericana, europea y las propias. Pero como en este juego el fin no llega con la liquidación del adversario, importa el desarrollo y el planteo más que la decisión de la lid, puesto que ambos saben que quien retiene el cetro, esto es, el poder de decisión y la confianza total del régimen militar, continuará siendo Martínez de Hoz.

Esta vez la movida se realiza en muchos frentes simultáneos sensibles a la imagen de prosperidad que provee el equipo económico. Pero su epicentro se ubica en la crónica que hasta el más lego en temas de economía y finanzas entiende, y que se refiere a la magnitud de las quiebras económicas registradas en 1979, que al superar la cifra de 500 millones de dólares significa haber alcanzado "niveles sin precedentes" en la historia del país. Y contra la evidencia de las cifras que pueden ser entendidas por la masa de lectores sin complicaciones técnicas, es poco lo que pueda fabular la imaginación más optimista de los "Chicago boys".

QUIEBRAS CALIFICADAS COMO "EXPLOSIVAS"

La nota analítica de *Clarín Económico* predica en su sumario introductorio que "es imposible dejar de prestar atención al fenómeno del crecimiento de los quebrantos comerciales, que bien puede calificarse de explosivo en 1979"; agrega

que, "una magnitud que supera los 500 millones de dólares llama a la reflexión y predice, de alguna manera, lo que puede pasar en 1980, un año con dificultades aguzadas para las empresas".

La explicación de las causas, en síntesis, apunta a "la persistencia de la retracción, el incremento de costos, las elevadas tasas de interés y la presión cada vez mayor de la competencia importada, a precios que a la empresa nacional le resulta imposible afrontar". Entre los principales motivos de "un proceso de inoculable seriedad", la publicación anota la desnacionalización de la empresa argentina o su liquidación:

"Existe un proceso real de liquidación de empresas que se deja sentir con mayor intensidad en algunas áreas que han recibido el mayor choque frontal no sólo por la introducción en el mercado interno de bienes de capital, intermedios y de consumo final, sino también por la salida de una materia prima imprescindible para la industria del cuero, al permitirse la exportación de cueros sin curtir".

El ejemplo respectivo tiene características dramáticas: "Una de las mayores curtiembres del país, Curtiembres Avellaneda S. A., entró en concurso preventivo (anuncio de quiebra) en diciembre, elevando el monto de los pasivos en este sector para todo el año a 96 mil 577 millones de pesos corrientes, representativo del 31.1 por ciento del total anual".

Clarín Económico aporta otros datos significativos de la tendencia liquidatoria de ciertos sectores empresariales:

"Suele manifestarse que la tasa de inflación es un indicador de la salud de la economía, pero a su vez los quebrantos son un indicador de la salud de las empresas. Los actuales niveles récord eran desconocidos a principios de 1976 (cuando fue derrocado el gobierno constitucional). Durante ese año, el mayor monto trimestral (de quiebras) sólo alcanzaba a medio millón de dólares. En aquel año, la política de freno brusco a la inflación causó una profunda recesión industrial y comercial, dando comienzo a un proceso de reducción de la capacidad adquisitiva de los consumidores, para mantener bajas las tasas de inflación mediante la depresión del consumo".

AL BORDE DEL ABISMO FINANCIERO

El análisis del matutino "desarrollista" anota que las dificultades productivas no se reflejaron, empero, en quiebras; pero que el indicador de quebrantos comerciales comenzó su escalada en el cuarto trimestre de 1977, cuando creció un mil por ciento respecto del trimestre anterior. La tendencia prosiguió durante 1978 y ya a principios de 1979 provocó lúgubres agoreras de distintas agrupaciones empresariales. El sector privado reclamó entonces una protección a la industria nacional, "acosada por la rebaja arancelaria prometida para un período de cuatro años pero acelerada al máximo en muchos rubros".

De este tipo de promesas incumplidas que favorecieron siempre a los sectores protegidos por el proyecto Martínez de Hoz, es harto pródiga su gestión ministerial, casi tanto como sus permanentes anuncios sobre reducciones de los índices inflacionarios, que no se cumplieron. Porque lo que ni el propio ministro ni su equipo discuten, es que sus repetidas promesas en materia inflacionaria fueron flores de estadísticos sobre el papel, que habrían motivado su renuncia obligada en tiempos en que

la prensa periódica no estaba presa de la autocensura y en que los expertos cronistas económicos como Julián Delgado, director del semanario especializado *Mercado*, ejercían su función sin ser "desaparecidos" sin dejar rastros.

Para *Clarín Económico*, las cifras están mostrando que "las empresas actúan al borde del abismo financiero": las tasas de interés para crédito son demasiado altas, y la caída del consumo de los productos de origen nacional es muy profunda, con tendencia a intensificarse más. El sector textil es uno de los señalados para sufrir de forma inmediata las consecuencias de la inundación de la plaza con productos manufacturados en condiciones de subsidios o con infimas condiciones a la mano de obra:

"En el mes de diciembre, cinco empresas textiles entraron en concursos preventivos por un monto sectorial de 68 mil millones de pesos corrientes (...). El promedio de los pasivos por empresa se ubica para el año 1979 por encima del millón de dólares, y al mismo tiempo está creciendo sensiblemente (...) a la Capital Federal y Gran Buenos Aires le corresponde el 67.7 por ciento de los quebrantos comerciales (...). El Producto Interno Bruto (PIB) durante 1978 mostró una clara disminución, reflejo de una situación recesiva nivel industrial, y el número de empresas que experimentaron quebrantos llegó a 707, que es valor más alto de esta serie..."

LA RUINA DEL SECTOR TEXTIL

En la crónica especial que *Clarín Económico* dedica a lo ocurrido en el sector textil, atribuye gran parte de sus quebrantamientos a "la fiebre de las importaciones" en desmedro de los fabricantes nacionales. El público optó por adquirir manufacturas "marginales" de Taiwán o Hong Kong, caracterizadas por la baja calidad de las prendas y precio reducido. En el rubro de la camisería, el proceso afectó a las empresas proveedoras de materia prima para estas prendas. En junio de 1979 se triplicó el volumen de importaciones textiles, a obstante la evidencia de su baja calidad. De ahí que un gran número de empresas pequeñas dejaron de funcionar y muchas medianas se encuentran en una situación sumamente crítica. Debe recurrirse a la disminución de personal empleado, así como a la reducción de horas de producción laboral.

Si esto de la retracción de consumos de producción nacional fue serio, también lo fue la disminución o la pérdida de mercados de exportación de lana y algodón, "en virtud del desfasaje cambiario". Uruguay, Brasil y Perú están ocupando los espacios comerciales dejados en vacancia obligada por Argentina.

Se está produciendo una verdadera "barrida" de pequeñas y medianas empresas, es decir, desaparición por la vía del quebranto comercial con especial afectación de la clase media baja. Las causas son, entre otras, la compresión de la demanda interna, la competencia ruinosa de los productos importados —en algunos casos a precios de dumping, la desestimulación de la exportación generada por un tipo de cambio deprimido, la alta presión impositiva y los elevados costos financieros (de lo cual resulta ganancioso el sector de la banca de usura), así como el deterioro de los precios relativos.

Como diagnóstico de comienzos de año, despierta sonrisas.